

teriales, no comprendiesen la mayor parte una verdad tan visible, y que, no pudiendo concebir que aquel á quien veian como verdadero hombre, pudiese al mismo tiempo ser verdadero Dios, no considerasen todavía á Jesucristo mas que como un hombre maravilloso y extraordinario, y esto es lo que les hacia alabar á Dios, porque habia dado á los hombres, decian, un poder semejante. Jesucristo perdonaba los pecados y hacia milagros, no solo como hombre, sino como Dios, en virtud del poder que la naturaleza divina comunicaba á la humanidad con la cual estaba unida sustancialmente, y con la que no hacia mas que una sola persona, que era la persona del Verbo. Por consiguiente el Hijo del hombre obraba estas maravillas en su propio nombre y por su propia virtud; á diferencia de los demás hombres que no las obran sino en nombre de Jesucristo, y en virtud de un poder extraño.

La oracion de la misa de este dia es como sigue.

Os suplicamos, Señor, que movais y conduzcáis nuestros corazones mediante la divina operacion de vuestra gracia; porque sin vos no podemos agradaros. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La epistola está tomada de la primera de san Pablo á los Corintios, cap. 1.

Hermanos míos: Yo no ceso de dar gracias á mi Dios por vosotros, por la gracia que os ha hecho por Jesucristo, pues por él habeis sido enriquecidos con todo género de bienes, con todos los dones de la palabra y de la ciencia, por donde lo que se ha anunciado de Jesucristo se ha verificado en vosotros; de suerte que con respecto á los bienes de gracia de nada carezcáis, mientras que esperais que aparezca Jesu-

cristo nuestro Señor, el cual os confirmará hasta el fin, para que no seais acusados de crimen en el día en que vendrá Jesucristo nuestro Señor.

NOTA.

Fué escrita esta epístola desde Efeso, algun tiempo antes que san Pablo partiese para ir á Macedonia, hácia el año 56 de Jesucristo. Divídese en dos partes: en la primera les da el Apóstol una viva correccion, con motivo de sus divisiones y de un incesto cometido entre ellos; en el resto de la carta responde á diferentes cuestiones que los Corintios le habian propuesto.

REFLEXIONES.

Habéis sido enriquecidos con todo género de bienes. San Pablo para hacer agradable la caridad y la viva correccion que habia dado á los Corintios, comienza su carta recordándoles todos los dones sobrenaturales, y todas las gracias singulares de que Dios les habia colmado abundantemente, y con que les habia enriquecido desde el principio de su conversion. Nada, en efecto, debe hacer mas impresion, ni mover mas á los que despues de haberse convertido verdaderamente, y despues de haber gustado las dulzuras que se hallan en el servicio de Dios, dejan de ser quienes fueron, y olvidando las gracias de predileccion que han recibido, y los insignes beneficios de que han sido colmados, vuelven á sumergirse en el desórden; nada repito, es mas á propósito para cubrir de confusion á estas almas ingratas é infieles que la memoria de estos mismos beneficios.

Cuesta trabajo comprender cómo un gran desarreglo de costumbres pueda suceder á una piedad ejem-

plar, y que despues de haber sido devoto de buena fe, venga á pararse en libertino de profesion; cómo esas luces tan vivas, tan claras, que hacen ver la virtud con un brillo tan hermoso, puedan extinguirse tan absolutamente, sin que se sienta á lo menos que se ha quedado uno ciego; cómo pueda perderse el gusto á la piedad hasta el extremo de mirarla con horror, sin que el alma advierta que está enferma; y cómo despues de haber servido á Dios muchos años con fervor y con edificacion, pueda uno retirarse de su servicio sin sentimiento y sin inquietud. Todo esto pareceria imposible, si ejemplos frecuentes no probasen demasiado todos los días que no lo es. La corrupcion del corazon pasa muy pronto hasta el espíritu; déjase de pensar bien luego que se deja de vivir bien. Cuando llega á perderse el gusto á las grandes verdades de la religion, muy pronto se las pierde tambien de vista; nunca es pequeño el extravío, cuando despues de haber conocido el buen camino se aleja uno de él por disgusto. ¡Qué diferencia de costumbres, de sentimientos y de conducta, buen Dios, entre una persona verdaderamente piadosa, y la misma cuando vive en el desarreglo! Dulce, humilde, atenta, officiosa, caritativa, porque todo esto es cuando es sinceramente virtuosa. ¡Qué sabiduría, qué prudencia, qué probidad en toda su conducta! Aquella señora, penetrada de las grandes verdades de la religion, no encontraba alegría verdadera sino en los ejercicios de una sólida piedad, y vivia en el mundo sin seguir sus máximas. La regularidad de sus costumbres, su modestia, su aplicacion á sus deberes, su afabilidad, daban un nuevo lustre á todas sus bellas cualidades. La envidia respetaba su virtud, se la proponia en el

mundo como modelo de una señora cristiana. Aquella persona religiosa al salir de su noviciado se hacia admirar de los mas antiguos por su exacta puntualidad, por su tierna devocion, por su fervor, por su mortificacion, por su modestia. ¿Quién hubiera dicho que una virtud tan sólida deberia perderse algun dia? Pero por haber descuidado el reparar una viga, dice el Sabio, repasar el tejado, cerrar una brecha, todo el edificio se ha hundido; una pequeña hendidura en el navío le conduce á un triste naufragio : aquel oro tan puro ha perdido todo su precio, perdiendo su esplendor; aquella virtud tan pura, tan brillante, se ha oscurecido. Aquellos vasos de eleccion y de gloria han tenido la suerte de los vasos de barro, que á la primera caida se hacen pedazos. Salomon pervertido, y un apóstol convertido en apóstata, prueban demasiado que cuando se ha gustado de Dios, cuando uno ha sido verdaderamente devoto y ha dejado de serlo, no se hace nunca malo á medias. Diríase que la fe, el buen sentido, la educacion, la razon misma se pierden con la devocion. Aquel jóven tan sabio, tan racional, tan bien educado, no es ya nada de esto desde que no es devoto. Aquella señora cristiana no es ya conocida desde que se ha hecho mundana. Aquella jóven religiosa ha llegado á ser un motivo de escándalo desde que ha caido en la relajacion. *Acordaos*, dice el Apóstol, *de aquellos dias antiguos, en que llenos de las luces de la fe, sostuvisteis el gran combate de las pasiones.* Pero sobre todo, ¿qué sentimientos produce en el fin de la vida la memoria de aquella virtud extinguida, y de aquellas gracias tan preciosas de que se ha hecho un abuso tan pernicioso!

El evangelio de la misa de este dia es lo que sigue tomado del de san Mateo, cap. 9.

En aquel tiempo : Habiéndose metido Jesus en una barca, pasó el lago, y entró en su ciudad : luego que llegó, algunos le presentaron un paralítico tendido en su cama, y viendo Jesus su fe, dijo al paralítico : Hijo mio, animate, tus pecados te son perdonados. Al mismo tiempo algunos de los escribas dijeron para sí : Este hombre blasfema. Viendo Jesus lo que pensaban, les dijo : ¿Porqué haceis malos juicios dentro de vosotros mismos? ¿qué es mas fácil decir : Tus pecados te son perdonados; ó decir, levántate y anda? Pues para que sepais que el Hijo del hombre tiene poder para perdonar los pecados sobre la tierra : Levántate, dijo entonces al paralítico, toma tu cama y véte á tu casa. Levántose, en efecto, el paralítico, y se fué á su casa. Viendo esto el pueblo, quedó poseido del temor, y en alta voz alabó á Dios que habia dado tal poder á los hombres.

MEDITACION.

QUE NO HAY VERDADERA FELICIDAD SOBRE LA TIERRA
SINO EN EL SERVICIO DE DIOS.

PUNTO PRIMERO.

Considera que no hemos sido criados sino para conocer, para amar y para servir á Dios; luego no podemos ser felices sino sirviendo á Dios : cualquiera otra idea de felicidad es quimérica; cualquiera que la busque en otra parte que en Dios, se alimenta de la ilusion y del error.

Jesucristo ha dicho que *su yugo es suave, y su carga lijera.* El mundo piensa y dice lo contrario; ¿quién se engaña? ¿á quién debemos creer? Jesucristo lo ha dicho, luego es verdad; pero ¿nuestros deseos y nuestras solicitudes prueban que creemos este oráculo?

Para ser felices es menester que nuestros deseos queden satisfechos; ningun bien criado hay que los llene completamente; es menester que el corazon quede contento, y fuera de Dios no puede menos de estar inquieto. Fatigámonos, cansámonos, consumámonos en el servicio del mundo; ¿qué condicion hay sin disgustos? no hay dia sin niebla; no hay empleo que no sea una carga; por mas que se haga, todo disgusta, todo cansa; únicamente es dulce y ligero el yugo de Dios. Mi razon sola no podria decirme lo contrario; ¿y yo dudo, Señor, yo delibero para serviros?

En el servicio del mundo todo es duro, y todo es infructuoso; no hay gozo que no nazca en medio de las espinas, todo pica. ¿Qué dia hay en calma en este mar? todo en él son escollos; ¡y cuántos tristes naufragios suceden! ¿Qué no se sufre en él por las pasiones de los demás, y qué no tenemos que sufrir por nuestras propias pasiones?

En el servicio de Dios, estos tiranos están por lo menos aherrojados, todo es llano en sus caminos; el cielo está en él siempre sereno; y ciertamente, cuando la conciencia está en paz, ¿qué mas dulce calma? ¡Ah! ¡Cuanta verdad es, Señor, que estos misterios están escondidos á los sabios y á los prudentes del siglo, y que solo á los humildes es á quienes se revelan estos secretos! ¿En quién consiste, Señor, que yo no los conozca? Haced que yo lo experimente; estoy pronto á sacrificarlo todo, á hacer cuanto sea necesario para gustar tan dulces y tan consoladoras verdades.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que hay pocas verdades prácticas mejor probadas, ni mejor demostradas que esta.

¿Cuál es el mundano que esté contento con el señor á quien sirve? ¿Cuántas quejas no se oyen todos los dias sobre lo que se ha sufrido en el servicio del mundo? Y al contrario, no hay santo alguno que no esté contento, que no se vea hasta colmado de gozo en el servicio de Dios. ¿Se ha encontrado jamás ni uno solo de todos ellos que se haya quejado de que ha tenido mucho que sufrir en él; de que no ha sido bastante recompensado; de que Dios no ha sido un señor bueno? No hay proporcion alguna entre nuestros trabajos y la recompensa.

La soledad, la penitencia, las cruces son tesoros ocultos á los sabios del mundo; pero ¿qué manantial mas abundante de dulzura, de paz y de consolacion interior para las gentes buenas? Su modestia, su moderacion, su igualdad de humor, son las imágenes de la tranquilidad del alma, y de la alegría del corazon. ¡Cuándo nos conducirá á esta fuente el deseo de la felicidad!

San Pablo, primer ermitaño, pasa noventa años en la mas espantosa soledad, desconocido de los hombres, y únicamente ocupado en Dios: ¿se queja san Pablo del Señor á quien ha servido? ¿se le debe tener á él lástima? Ha ignorado lo que pasaba en el mundo. ¡Cuántos grandes hay en el mundo que querrian haber tenido la misma suerte!

Noventa años pasados en el servicio del mundo ¿causan tanto consuelo en la hora de la muerte?

¿No llevan tras de sí ningun sentimiento? ¿Son objeto de la admiracion y de la veneracion de todos los fieles en todos los siglos? ¿Cosa extraña! Hace mas de seis mil años que está demostrando esta verdad la fe, la razon y la experiencia, y no hay forma de creerla. ¿Será extraño que haya tantos desdichados?

No quiero yo, Señor, engrosar el número de ellos; estoy bien convencido de que solo es posible ser feliz en vuestro servicio. Tampoco quiero tener ya otro señor, y toda mi ambicion, todo mi placer de hoy en adelante será el de servirlos.

JACULATORIAS.

¿Qué dulzuras, Señor, haceis gustar á los que os temen! *Salmo 30.*

Un solo dia pasado en el servicio de Dios, es mas satisfactorio que mil otros en cualquiera otra parte. *Salmo 83.*

PROPOSITOS.

1º Impongámonos una ley de no hablar jamás de la devocion sino con respeto, y en términos que demuestren la estimacion que hacemos de ella; no hablemos de ella sino como del origen de nuestra verdadera felicidad. El enemigo de Jesucristo y de nuestra salvacion es el que ha introducido la falsa opinion de que cuesta mucho el ser devoto; que el servicio de Dios es muy duro; que hay muchos monstruos que domar; que todo es preciso hacerlo en él á costa de sudor y de violencia. Esta jerigonza, tan comun en el dia de hoy, desanima á muchas almas tímidas; mantiene á los libertinos en sus desórdenes;

es injuriosa al Señor á quien servimos, y hace mas mal de lo que se cree. Un san Pablo en el desierto, un san Luis en el trono, tantos millones de santos y santas, de toda condicion y de todo estado, piensan y hablan de otra manera en materia de devocion, que los libertinos y las mujeres mundanas; ¿á quiénes se debe creer? Nosotros, dicen, no hemos experimentado jamás estas dulzuras, ó al menos esta felicidad en la práctica de la virtud; pero, ¿y qué han hecho para hacerse dignos de ella? Consérvase aun el depravado gusto por los fastidiosos placeres del mundo; permanécese lánguido, enfermo, y se querria gustar ya la dulzura de los gozos del cielo. Sirvamos á Dios con fervor, y muy pronto le serviremos con placer.

2º Amemos y practiquemos el recogimiento interior. Sin él, la piedad es superficial. Huyamos el tumulto y la disipacion; amemos el retiro; el aire del gran mundo es siempre contagioso para la salud, á menos que sea Dios el que nos exponga á él; aun en este caso nos obliga al recogimiento, como preservativo necesario. Comencemos por evitar el demasiado roce con el gran mundo; mortifiquemos nuestra curiosidad con respecto á las noticias y rumores que corren por la poblacion. Esta pequeña mortificacion sirve de grande auxilio para el recogimiento.